

Opinión

Migración e Integración

Chile ha sido históricamente un país receptor de migrantes, desde el momento de su formación como nación. A lo largo del tiempo, diversos grupos y nacionalidades han arribado a suelo chileno en busca de nuevas oportunidades, provenientes tanto de Europa como de América, y Asia.

De modo que, la migración no es un fenómeno nuevo en Chile, sino que, al contrario, ha sido una constante en su devenir. Por ello, los desafíos de hoy, más que la migración, son la integración.

De acuerdo con el Servicio Nacional de Migraciones (SNM, 2024), más de un millón y medio de personas nacidas en el exterior residen en Chile actualmente, lo que representa cerca del 6% de la población del país. Además, según con estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, más de un millón de chilenos vive en el extranjero. De forma que, entender el fenómeno migratorio actual conlleva también a comprender los procesos de emigración y de inmigración. Al mismo tiempo, se hace necesario conocer las características demográficas de la población chilena, que proyecta un proceso de envejecimiento hacia el 2045.

El envejecimiento representa un incremento de la población adulta mayor, una baja en la natalidad (debido a la superación de la edad reproductiva), y una disminución de la fuerza de trabajo para el recambio generacional. En este contexto, surgen preguntas cruciales: ¿cómo se pagarán las pensiones de una población chilena cada vez más envejecida?, y, ¿quiénes asumirán los puestos de trabajo que ya no son aspirados por los chilenos y chilenas?

Una población que envejece requiere mayores cuidados de salud, y la vez, representa un reto para mantener escuelas, liceos y universidades, al decrecer la población en edades escolares. Por tanto, se requiere pensar en este panorama, con visión de conjunto, las característi-

cas del Chile de hoy, con una población migrante en edad laboral, que pagan impuestos, y cotizan en sistemas previsionales, que, a su vez, financian las pensiones de la población en situación de jubilación. De hecho, forman parte de un todo.

En la actualidad, se han hecho más frecuentes los matrimonios mixtos, de chilenos y chilenas con personas nacidas en el extranjero, así como personas migrantes desempeñando empleos en diferentes sectores junto a chilenos, o chilenos que estudian con migrantes, o chilenos que son atendidos en Cefsam o en clínicas privadas por médicos migrantes, o jóvenes chilenos que reciben clases de profesores mi-

grantes, o migrantes que investigan y representan a Chile en el exterior en distintos ámbitos. Esta interacción cotidiana demuestra que no existe una única visión sobre el tema.

La pregunta que se plantea hoy es ¿cómo se fomenta la integración en este contexto de convivencia diaria entre personas migrantes y chilenos? La respuesta no es fácil. Pero las universidades pueden contribuir, en mucho, a través de promoción de buenas prácticas, de formulación de políticas públicas, de convivencia ciudadana, de proyectos educativos focalizados, que reúna varias áreas del saber, tanto para personas migrantes como para la sociedad receptora, en búsqueda de una mayor comprensión mutua. La cuestión hoy día es superar los desafíos y promover la integración efectiva de todas las partes del Chile actual.

El envejecimiento representa un incremento de la población adulta mayor, una baja en la natalidad, y una disminución de la fuerza de trabajo para el recambio generacional.

grantes, o jóvenes chilenos que reciben clases de profesores mi-



DR. FROILÁN RAMOS RODRÍGUEZ
Observatorio de Estudios de la Sociedad (OES - Ucsu)